

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926.

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

El minuto de silencio

En el salón de la escuela se notaba frío y obscuridad a pesar de que el sol, penetrando a torrentes por los siete inmensos ventanales, lo inundaban de calor y de luz.

Las niñas acudían con impropia moderación, es decir, sin ese bullicio y algazara que constituyen la vida y la alegría en las edades infantiles, y que viene a ser como una necesidad a la entrada y salida de las clases.

Iban llegando, y tras un claro y dulce «Ave María Purísima», saludaban a su preceptora, que las acogía con efusión. Sonreían ellas, pero a través de la sonrisa adivinábase un ligero matiz de tristeza o de asombro. Ocupaban sus puestos y se mostraban tan comedidas y formales que, francamente, causaba pena el contraste que ofrecía tanta seriedad con tan pocos años.

Varias veces sorprendió la profesora en algunas de las discípulas, furtivas y melancólicas miradas hacia la desmantelada pared en donde hasta la víspera estuvo colocada, presidiendo bajo dosel, la imagen del Divino Redentor Crucificado. Mas... hubo que trasladarla a otro lugar, y fué la misma maestra tan apocada y medrosa quien, transformada como por ensalmo, se acercó al Crucifijo con entereza, y hasta con alegría, le adoró, y tomándolo en sus manos, le dijo reverente: «Señor: Ahora me toca a mí cargar con la Cruz. Colocadla sobre mi corazón, y desde él presidirá siempre, aunque invisible, los actos escolares; porque donde quiera que yo me coloque en la escuela allí estará la presidencia. ¡Velad por la escuela, Maestro Divino, y concededme gracia y fortaleza para que sea digna de sostener mi preciosa carga!...»

He aquí el misterio de la apacible serenidad que, en pleno y desafortunado desconcierto, se observaba en la maestra, «¡tan beata que ella es!», según decían en el pueblo.

Nada preguntaron las niñas, ¡cosa rara!, pero se lo sabían todo. Se lee mucho la prensa hoy día, y la circular del Director de Primera enseñanza la publicaron los periódicos.

Cierta mañana, a poco de empezar la clase, aproximóse a la profesora una comisión infantil que con resolución casi imponente, exclamó por boca de la cabecilla de motín (una pequeña despejadísima): «Doña T...: hace tres días que no se reza la oración de entrada, y porque unas cuantas... no recen, ¿lo hemos de pagar todas? ¡Nos-

otras queremos rezar!» (y recalcó el *queremos*.)

La maestra, cogida así por sorpresa, se inmutó, tanto más al contemplar llorosas las caritas inocentes de las acusadas. Apresúrase a defenderlas diciendo que algunos no habían comprendido bien la noticia de los «diarios», y confundieron al pedir una cosa por otra, pero que todo se aclararía. «Sin embargo (continuó), como ahora no podemos rezar todas juntas y la mayoría lo habeis solicitado, concederé desde hoy un minuto de silencio, durante el cual cada una será libre para dedicarse a lo que le plazca: estudiar, leer, escribir, rezar, etc., etc., con tal de que sea todo silenciosamente y sin molestarse unas a otras.»

Quedó satisfecha la comisión, se reintegró a su puesto cada comisionada y entonces, la maestra, hizo sonar el timbre anunciando: «Un minuto de silencio».

El espectáculo no pudo ser más elocuente y conmovedor. Todas, absolutamente todas, puestas en pie se persignaron con devota perfección, cruzaron las manos sobre el pecho en actitud orante, bajaron la vista y movían los labios... Es indudable que rezaban. Y debió ser tan pura aquella oración de las chiquitas, tan agradable a Dios Nuestro Señor, que mereció la divina aceptación; puesto que, al santiguarse otra vez, sonar de nuevo el timbre y a continuación la misma voz autoritaria: «Ha terminado el minuto», la escuela pareció iluminarse, las pequeñuelas volvieron a sus antiguas charlas y risas, y los rostros llorosos, serenándose, sonrieron también.

La profesora, por su parte, henchido el corazón de gozo y aligerado extraordinariamente el peso de su cruz, sintió la convicción de que Jesucristo había accedido al cambio por ella propuesto, y atendido la súplica de velar constantemente por aquellas criaturas.

Desde aquel día, ni uno sólo han dejado las niñas de esperar ansiosamente y hasta de pedir con afán, adelantándose a la hora prefijada: «El minuto de silencio, doña T... el minuto de silencio»...

A. V. y C. T. F.

EL CRUCIFIJO

¡Madres que habeis sido puestas por Dios para ser ángeles del hogar, colocad el Crucifijo sobre la cabecera de la cama de todos los vuestros, en las habitaciones de la familia y sobre el pecho de vuestros hijos.

El Crucifijo es la salvaguardia de vuestra casa.

Es el protector de la inocencia de los hijos de vuestro corazón.

Es el guardian de la paz de vuestra alma.

Es la fuerza para soportar las amarguras.

Es el talismán que tarde o temprano, hará volver al ser querido, cuya ausencia lloráis.

La casa en que domina y reina el Crucifijo es una casa puesta a salvo.

La casa de la que ha sido arrojado el Crucifijo es una casa que amenaza ruina.

El Crucifijo sobre el pecho, siquiera esté en él como sencillo adorno, es la señal del dominio y posesión de Jesucristo. El demonio puede entrar en el alma exteriormente protegida por el Crucifijo, y hasta morar en ella, pero nunca dominará por completo; Jesucristo acabará por arrojarlo.

CABOS SUELTOS

La ley del divorcio es el golpe más atroz que se asestó en España al hogar cristiano y honrado. «Contra esos desatinos, dice el Papa, en su encíclica *Casti Connubii*, permanece en pie aquella ley de Dios única e irrefragable, confirmada amplísimamente por Jesucristo: «No separe el hombre lo que ha unido Dios.»

Copiamos del semanario *Libertad*: «Tres diputados (Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga y Carrasco Formigueira) perciben del Estado español, ellos solos, más que los sesenta y tantos arzobispos y obispos.»

La diputada Srta. Kent, visitó recientemente una ciudad andaluza. Fué invitada a un banquete, al que asistieron a la vez varias señoras católicas. Notaron éstas que aquella llevaba una medallita al cuello, y, curiosas, leyeron en ella esta única inscripción: «Sin Dios».

Entonces, dícese que las damas andaluzas se acercaron en comisión a la Srta. Kent y le dijeron:—¿Usted dice que *sin Dios*? Pues ¡con Dios! y la dejaron sola.

¡Sola y sin Dios!

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CHARLA

—¿Qué va usted leyendo con tanta atención que no ve a los amigos?

—El documento colectivo que nuestros Prelados acaban de dirigir al pueblo católico para que en cumplimiento de un deber sacratísimo no desatendamos el culto de nuestras Iglesias y el sostenimiento de nuestros sacerdotes, que son los ministros del Altísimo, ya que el Estado ha querido desentenderse injustamente de esta para él obligación sagrada, por las causas de todos conocidas.

—A esta llamada debemos todos de cooperar como buenos hijos.

—Efectivamente, y sin dilaciones ni excusas; estamos en unos tiempos en los que el que se llame católico ha de demostrarlo en todo y por todo: con su dinero, con su actividad, con su influencia, su persona y su sangre si es preciso; no valen ya distingos ni reparos de ninguna especie; o católicos o anticatólicos; o con Cristo o contra Cristo: «El que no está Conmigo está contra Mí». De modo que a obedecer a nuestros Prelados, porque esto es obedecer a la Iglesia. Esta hoy nos pide nuestro concurso pecuniario para su sostenimiento material y debemos dárselo.

—Ni más ni menos. Y así lo piensan casi todos los católicos españoles, pues ya usted habrá leído también lo admirablemente que van respondiendo al llamamiento expresado.

—De los males sabe Dios sacar bienes. ¡La Parroquia! nuestra Parroquia; y qué olvidada teníamos esta casa de Dios bendita, nuestra casa solariega en la que tuvieron principio y fomento nuestras más íntimas y verdaderas felicidades: el bautismo, la confirmación, el perdón de nuestros pecados al confesarlos, arrepentidos, la primera y solemne comunión, la unión sacramental con el ser amado, y luego, en nuestras aflicciones, en nuestros más grandes dolores, allí en aquel Sagrario, el Amigo consolador y reparador y salvador nuestro...

Dígame usted, ¿quién a este lugar santo, de alegría y consuelo y salvación, quién a este seguro refugio en las tempestades de la vida, no ha de demostrar, hoy más que nunca, que tratan de destruirlo sectas infames, su amor y reconocimiento y protección para que no nos falte y viva siempre grandioso y próspero?

La casa de Dios es la casa de mi Padre y nadie podrá ir contra ella en tanto este Padre tenga hijos fieles que le amen como El debe ser amado.

—Sí, señor; así debemos pensar siempre y así debemos proceder. Además de otras donaciones particulares, con mi párroco y con mi parroquia, he decidido dejar para las atenciones de la misma el 10 por 100 de las utilidades en mi comercio y más aún: el 10 por 100 también para la prensa católica de mi provincia, considerando que un buen periódico es una misión continua en una parroquia.

—¡Un buen periódico, un periódico católico!

—¡Qué pocos católicos son los que debidamente se acuerdan de su periódico, el periódico católico, a pesar de las insistentes recomendaciones y hasta mandatos de los mismos Papas! Se prefieren y se ayudan esos otros que su labor es nefanda, social y católicamente considerada.

En esto, como católico y como periodista católico, vivo muy apenado. Ni por casualidad se sabe de importantes desprendimientos en pro del arma más potente del apostolado cristiano. Muchos que lo comprendieran como usted y comprendiéndolo pusieran el debido remedio a esta propaganda eficaz, sana y santa, que salva los hombres y los pueblos.

—Desde luego: «Dime lo que lees y te diré quién eres».

—Bien, amigo mío, me despido de usted. Sigamos incansables trabajando por nuestra parroquia y nuestra prensa.

—Y procurando que otros hagan lo mismo en estos sagrados deberes de católicos y de patriotas.

—Eso mismo: Religión y Patria.

LA ACCIÓN CATÓLICA DE LA MUJER

Dijeron que amaban,
que amaban a Cristo;
que por El se encontraban dispuestas
a cualquier suplicio:

al dolor, a la burla, al escarnio,
a morir en terrible martirio.

Prendidas sus almas
del fuego divino,
en verdad que sembraron el miedo
entre los impíos.

Prensa contra prensa,
libro contra libro,
contra esas escuelas
de fatal laicismo
ellas fomentaron
escuelas de Cristo.

Van por los talleres,
fábricas, casinos,
discuten, peroran,
deshacen prejuicios
siempre desplegada
la santa bandera del Catolicismo.

Dijeron que amaban,
que amaban a Cristo.
¡Qué bien lo demuestran

las «Damas Católicas» en todos los sitios!

D. O. C.

¡COMO SUYO!

Perdónenme mis queridísimos amigos del importantísimo «Diario de Avila», el que a pesar de su nota «prohibida la reproducción», les copie sólo un párrafo del magnífico artículo (como suyo) firmado por el incomparable Doctor Albiñana.

Si en ello existe delito contra la propiedad intelectual, desde luego me someto a la pena en gracia al grandísimo provecho que de su divulgación pudiera proporcionar a la prensa católica,

tan digna de protección, y sin embargo tan olvidada.

Y ahora que sea lo que Dios quiera. «El católico que no ayuda a su Prensa es un traidor a sus deberes. Pero el que coopera al sostenimiento de la Prensa judía es mucho más traidor todavía. Hay que emprender una cruzada enérgica, inexorable. Para los periódicos católicos, que son los únicos mantenedores de la dignidad plenamente española, todo.

»Para los libelos subversivos, vendidos al judaísmo masónico, guerra sin cuartel. Ni un anuncio, ni una peseta. La distinción es fácil de establecer. Donde leáis un elogio a la «libertad», a la «democracia», a la revolución y demás tópicos de la farándula masónica, que ya no se estilan en ninguna nación civilizada, ahí teneis un periódico judío. Donde leáis un llamamiento al orden, al respeto familiar, al amor a la Patria, al sentimiento religioso, a la concordia social, ahí teneis un periódico españolista y católico.

»Todo el dinero de España está en las derechas. Y si sus poseedores no dieran un solo anuncio a esta Prensa petardista que envenena al pueblo para que asesine guardias civiles y asalte la propiedad, los libelos no podrían vivir. El que ayuda a la Prensa de derecha defiende su pan, su familia y su honor.

»Abran, pues, la bolsa los poderosos, ¡y a ganar la batalla!»

EL COMUNISMO

Beraud, periodista francés, enviado a España por «Le Petit Parisien», sonríe de los que se sonríen del peligro comunista en España.

—¿Cuántos son los comunistas en España?—se pregunta.

Muchos dicen que son pocos, muy pocos. Según ellos el peligro comunista no existe.

Así hablan los revolucionarios burgueses de estos días.

Pero Beraud dice:

—Es que el comunismo sigue tácticas sombrías, cauces sinuosos, y oculta su labor de zapa con estadísticas engañosas. El comunismo no trata de dar el golpe directamente, sino de aprovechar la oleada revolucionaria levantada por otros.

El comunismo busca la confusión que sigue a la revolución. Así ha actuado siempre, así triunfó en Budapest en 1919 e intentó lo mismo en Viena en 1927.

Beraud sigue analizando lo que ha visto en España en relación con el comunismo, y el escritor francés se maravilla de la cantidad de literatura bolchevizonte que circula en España como en ningún país.

En los escaparates de quioscos y librerías de muchas ciudades españolas no hay—dice—otra cosa que bolchevismo.

Expone luego lo apetitosa que para Rusia resulta España, polo occidental de Europa, boca del mediterráneo, unión de Europa con Africa.

Y luego el escritor francés se maravilla de que haya españoles que dejen sus coches lujosos a las puertas de los centros revolucionarios y de que hombres elocuentes se dediquen a traer la revolución, cuando detras de ellos y para pasar por encima de ellos está la fiera comunista.

A. H.

Hogares sin Reyes

—Mamá, ¿cómo este año no me han traído nada los Reyes?

—Hijo de mi alma, no te han traído nada. Ni el almuerzo te traerán hoy tampoco, porque esos malditos manejadores de obreros lo han destruido todo, hasta la honra de tu padre.

—No llores, mamá, que yo me conformo y no te pido más ninguna cosa.

—Aunque no me la pidas, hijo mío, como una madre sabe y comprende todas las necesidades de sus hijos, sufre terriblemente, al no poder satisfacerlas.

—¿Y ayer te pegó papá por eso?

—Ayer me pegó tu padre porque en sus sociedades aprendió a despreciar el hogar.

—Bueno, pues yo te quiero a tí y a esas sociedades no.

—Si siempre piensas así podrás ser feliz. El día que entres en ellas, para ser manejado como ahora tu padre, serás desgraciado como hoy nosotros.

M.

Ignorancia Religiosa

Risible sería, si no fuese tan lamentable, la ignorancia que tienen de las cosas religiosas, personas que presumen de cultas, y hasta de sabias. Ignorancia que no sólo se manifiesta al tratar de abstrusas verdades, sino aún de trivialidades que conocen los chicos de la escuela. Véanse unas muestras:

Folleton de RELIGION Y PATRIA (10)

El mártir de la caridad

zarzales y cayendo sobre las rocas al fondo del precipicio, algunos débiles quejidos como el estertor de la agonía, turbaron un instante aquellos lugares solitarios y luego quedó todo en el silencio helado de la noche.

¡Está bien muerto!—exclamó el bandido a media voz.—Ya hay uno menos. ¡Si todos mis amigos hiciesen otro tanto, pronto nos veríamos libres de esa raza de víboras! Vámonos ahora prontamente, porque mañana, la vieja ama del cura, alarmará toda la aldea para que sigan mis huellas; pero muy listo será quien me encuentre.

Y Pedro aceleró el paso costeano el torrente, como hombre que conoce bien el terreno que pisa y a quien no espanta ningún peligro.

II

Diez años más tarde, en el fondo de sombrío y húmedo calabozo, un hombre todavía joven, se retorció entre los atroces dolores de un mal violento y agudo; el desgraciado se había enve-

Los parientes de un enfermo, habiendo oído decir al sacerdote que le iba a dar los «Santos Oleos», le hicieron esta observación: «Es imposible que los digiera; ya hace varios días que no prueba bocado.

El corresponsal de un periódico, al describir el entierro de un notable de la ciudad, decía: «Al bajar lentamente el féretro a la fosa, el sacerdote administró por última vez la comunión al cadáver.

Un periódico de Génova narra que un artista, después de haber ensayado el «Nerón» de Pietro Cossa, se acercó al autor y le dijo: «Perdone señor. Me parece que se le ha escapado un error en su drama. Usted habla de Galileo, y este personaje vivió en el siglo XVII y fué contemporáneo de Newton».

Un brillante novelista, describiendo una procesión de Corpus, dice que, entre luces e incienso, era llevada en hermosas andas la... «Estatua del Santísimo Sacramento»...

Un periódico de Milán que tira un millón de ejemplares, describiendo la procesión del Corpus de Milán, dijo que «al terminar el grandioso acto, se dió la bendición con la reliquia del Santísimo Sacramento».

Sobre un anuncio colosal de cine se leía: «José de Arimatea vendido por sus hermanos». Interesante película, etc... Se trataba de José, hijo de Jacob, que aquellos teólogos de cine confundían con José de Arimatea, que había dado sepultura a Nuestro Señor.

Un inspector de policía, al conceder permiso para una procesión, preguntó si el «Pange Lingua» que figuraba en el programa, era un himno subversivo o comunista.

Un profesor de Universidad, poeta y crí-

menado para escapar a la pena capital que había merecido por sus crímenes. Pero era de una constitución muy robusta y la muerte, que él llamaba con toda la energía de la desesperación, tardaba en venir.

El sufrimiento y el odio le hacían vomitar horribles imprecaciones: era el condenado saciando en vano su rabia contra un poder superior. ¡Qué cuadro!

De repente se abre la puerta, y una sombra se dibuja a la entrada del calabozo.

—¿Quién entra aquí, gritó el condenado; un amigo o un enemigo?

—Un amigo, contestó una voz dulce, y el capellán de la cárcel se acercó al desgraciado.

Al verlo, el bandido retrocedió bruscamente hasta el fondo del calabozo, y levantando sus manos cargadas de cadenas, exclama:

—No os acerquéis, no os acerqueis, o bien os mato... ¿No sabéis que detesto la ropa negra y que nadie me moverá a hacer la pantomima de la última hora? ¡Ah, qué raza tan atrevida!; ella es la causa de todos nuestros males.

Ante tan satánica ira, el sacerdote se arrodilla sobre el húmedo pavimento, y sus labios invocaron a Aquella, a la que jamás se invoca en vano.

tico de fama, habla de la «Asunción de Nuestro Señor» y de la «Ascensión de la Virgen».

Y ahora una reflexión: Compárese esta incalificable ignorancia con lo despiertas que están las inteligencias a la maldad del siglo y dedúzcase la cosecuencia.

Elogios de un revolucionario a los Jesuitas

Hace unos días, Gustavo Hervé, el antiguo revolucionario francés, ha escrito en el diario Socialista «La Victoire», en alabanza de los Jesuitas, lo siguiente:

«La Compañía de Jesús tiene el honor de recibir el primer golpe de (la Masonería). Es una de las primeras fuerzas morales y espirituales de la Iglesia. Es la milicia que salvó a media Europa de la revolución protestante en los siglos XVI y XVII. Está totalmente consagrada al Jefe Supremo de la Iglesia; vigila para que de un cabo a otro del mundo se cumplan fielmente las normas Pontificias en materia religiosa; hace sus reclutas en los mejores ambientes intelectuales y sociales y educa a una gran parte de los jóvenes.»

Libertad de cultos

Ya en la antigüedad se tuvo por un desatino la multiplicidad de cultos. Véase lo que dice Platón:

«A ninguno debe ser permitido tener dioses particulares, ni adorar al verdadero Dios según su capricho, ni formarse una religión a su modo. En un Estado no conviene más que un culto: la variedad es un semillero de discordias que tarde o temprano las produce.»

—¡Piedad para esta pobre alma! Virgen santa, sed su abogada para con vuestro divino Hijo que muy pronto va a ser su juez. Si es necesario, Dios mío, recibid mi vida! Y gruesas lágrimas se deslizaban silenciosas por las mejillas del capellán.

De repente una idea luminosa, como una inspiración de lo alto, cruza la mente del sacerdote.

—Amigo mío, exclama con unción, pensad en el Dios de vuestra primera comunión. Aún os ama a pesar de vuestros crímenes, y todo se os perdonará si os arrepentís. Sí, por Dios, pensad en ese día único en vuestra vida, en el que la inocencia y la alegría brillaron en vuestra frente como una aureola celeste.

El bandido inclinó la cabeza por un instante; parecía que reflexionaba; su rabia había desaparecido.

—Todo me será perdonado, repuso con calma; vosotros, los sacerdotes, decís siempre eso; pero es imposible, porque mis crímenes son muy enormes.

—¡Oh, amigo mío! ¿cómo dudais de la omnipotente bondad de Dios? Si el mismo demonio pudiera arrepentirse, se le concedería el perdón.

—Vos no sabéis todos mis crímenes, si no, no hablaríais así. Y bien, retro-

Util y dulce

Si un artesano estuviese seguro de soñar por espacio de dos horas que era Rey, sería casi tan dichoso como un Rey que lograra la dicha de soñar durante dos horas que era artesano.

Los libelistas incendiarios, fanáticos y calumniadores callan cuando reina el orden; no se asoman sino en tiempo de borrasca y son parecidos a los gusanos... no se les ve sino entre lo podrido.—*Segur.*

¡Atención!... ¡atención!

Los católicos tienen en sus manos la mejor arma para el triunfo. Si todos los que han acudido a las Parroquias a entregar su óbolo, tuvieran la misma fe para acudir a las urnas a votar en contra de los sectarios, no sufrirían el escarnio de sus creencias... Y si de la misma manera que depositan su do-

nativo para el culto, depusieran también para la prensa honrada y decente, la transformación espiritual de España sería cosa de un mes.

No se sirve a Dios solamente con limosnas y oraciones. Se sirve también y tal vez en mayor escala, en estos tiempos de perturbación ética con votos y periódicos. Mientras que las derechas no den a la prensa la importancia enorme que en realidad tiene; mientras no comprendan su definitiva eficacia, como la comprenden y apoyan las izquierdas, aparecerán en perpétua y necia inferioridad. Y digo necia, porque teniendo a su alcance los medios defensivos, no utilizarlos, es entregarse voluntariamente al enemigo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a C. M.—Salas.—Pagó 1932.
Sra. D.^a Emilia Rodríguez.—Salas.—Dos pesetas de donativo.
Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—1932.
De los RR. PP. CC.—Gijón.—Diez pesetas para nuestra propaganda.

Sra. D.^a M. O.—Avila.—Fin octubre 1932.
Sr. D. A. R.—Pelúgano.—1932.
Sr. D. L. N.—San Ildefonso.—1932.
Sr. D. H. L.—S. de Langreo.—1932.
Sr. D. R. S.—Laviana.—1931.
D.^a María Mendoza, de Nava, nos ha favorecido con su donativo anual de doce pesetas para esta propaganda.
Sr. D. B. G.—Sos.—1932.
Sra. D.^a María L. A.—Valladolid.—1932.
Colegio del Santo Angel.—Boñar.—Fin Junio 1932.
Sr. D. J. S. A.—Oviedo.—1932 y 4 pesetas de donativo.
Sr. D. J. V.—V. de Sierp.—No recibimos las «Hojas» que dice en su carta 6 actual.

Calendario de las Misiones

No deje de comprar este interesantísimo calendario. Hará usted una obra de celo apostólico y pasará ratos de viva y sana emoción.

Tres pesetas ejemplar en la imprenta «La Reconquista», San Bernardo 99, Gijón

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

RELOJERIA Y PLATERIA

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1928-29 y 30 a 4 ptas. cada año.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios : Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON